

**Si luchas puedes perder,
si no luchas estás perdida**

VOSOTROS TENÉIS EL PODER, NOSOTRAS TENEMOS LA NOCHE⁶⁷

La noche del 24 de julio de 1995, hemos atacado con un artefacto explosivo el astillero de la compañía Lürssen en Lemwerder, cerca de Bremen. Uno de los proveedores armamentísticos del Régimen turco que lleva una guerra asesina contra lAs kurdAs⁶⁸. Desde hace años Lürssen suministra buques de guerra a Turquía. En este momento construye lanchas de misiles en Lemwerder y en el astillero de la Armada turca Tazkisac, exporta plantas productivas, el *know-how* necesario, así como formación militar al mundo entero.

La RFA apoya al Régimen turco en su guerra contra la población kurda como segundo proveedor de armas, después de Estados Unidos. En los últimos 5 años, se suministró material militar proveniente de la RFA con el importe de 1.500 millones de marcos⁶⁹ (en el llamado Acuerdo de Ayuda Militar entre los años 1990-95) al estratégicamente importante «país socio de la OTAN, Turquía» para asegurar los intereses imperialistas. Los consorcios y la industria armamentística de la RFA se aseguran sus beneficios con pedidos de gran volumen, como la ampliación de los sistemas de vigilancia en las fronteras con Siria —donde el Régimen turco practica una política de agua extorsionista—, o el reequipamiento de tanques 450 NVA, que se regalaron finalmente a los gobernantes turcos y se emplearon en Kurdistán. Setecientas compañías armamentísticas alemanas producen hoy directamente en Turquía. En la guerra contra lAs kurdAs se están

67 Extraído de la revista *Radikal* #153. Noviembre de 1995. [Ndt]

68 A partir de mediados de los 80, se comienza a utilizar la forma femenina para los sustantivos en plural que tienen una forma femenina y una masculina, escribiendo la primera letra del sufijo femenino en mayúscula para indicar el femenino genérico en oposición al masculino genérico dominante. Por ejemplo, *die Kurden* (las y los kurdos) es el masculino genérico que incluye a toda la población kurda, mientras *die KurdInnen* (los y las kurdAs) es el femenino genérico. El artículo directo en plural en alemán es siempre neutro. [Ndt.]

69 1.500 millones de marcos son alrededor de 750 millones de euros. [Ndt.]

quemando sistemáticamente pueblos desde hace por lo menos 5 años: según la asociación por los derechos humanos IHD, más de 1.300 pueblos han sido desalojados, de manera forzosa, y destruidos hasta octubre del 94. En los últimos meses, las redadas y expulsiones, así como las torturas y ejecuciones, se han concentrado en lAs habitantes de los pueblos en la provincia de Dersim. MuchAs refugiadAs y migrantes que viven aquí en la RFA vinieron de esta región desde los años 60, huyendo de la política dirigida al empobrecimiento y la destrucción. Cada vez más ciudades kurdas son bombardeadas por aviones de combate y lAs refugiadAs son encerradas en campos de internamiento fuera de las grandes ciudades kurdas.

Pese a las protestas parcialmente masivas de lAs migrantes kurdAs y de parte de los gremios parlamentarios los suministros armamentísticos continúan sin interrupciones y también el Consejo Europeo en Estrasburgo «renuncia a sanciones contra Turquía» (FR⁷⁰ / 27.6.95).

La huida de esta política de exterminio hacia la RFA o a Europa del Oeste resulta cada vez más difícil para lAs kurdAs debido a la legislación de asilo racista (y a la imposición del tratado de Schengen). El ministro del Interior Kanther pudo presentarlo como «un gran éxito [...] que siempre menos personas tengan la posibilidad de pedir protección en Alemania ante la persecución política gracias a la limitación drástica del derecho de asilo» (FR / 22.6.95).

Con la prohibición del PKK⁷¹ el año pasado, el Régimen de la RFA se ha creado además un medio sin precedentes para la persecución y criminalización racista de todo un grupo de migrantes, de lAs kurdAs.

Es nuestro deseo romper con la pasividad de muchos ámbitos de mujeres y de la izquierda ante la resistencia kurda y la represión masiva hacia lAs kurdAs refugiadAs aquí que están apoyando la resistencia en casa. Esta falta de actitud se justifica muchas veces con la crítica sobre la política del PKK. Una mujer no puede identificarse con el PKK —nosotras tampoco—, y por desgracia

70 *Frankfurter Rundschau*, periódico alemán. [Ndt.]

71 *Partiya Karkerên Kurdistan* (Partido de los Trabajadores de Kurdistán). [Ndt.]

esta cuestión casi siempre determina la solidaridad. Queremos discutir aquí sobre la solidaridad política, que ya no depende de la identificación con los movimientos de liberación o del distanciamiento de ellos.

A través de la identificación se proyectan los propios deseos que bloquean la vista a los conflictos sociales reales. No son una base sólida para la solidaridad. Al contrario, en la mayoría de los casos, se acaba con la solidaridad tan pronto se visibiliza otra realidad tras las proyecciones.

Las mujeres en Kurdistán que luchan por una buena razón dentro o fuera del PKK, contra sus opresores y por una liberación amplia, y todos los seres humanos a los que el Régimen turco—junto a los promotores imperialistas de su rearme en la RFA—opreme y combate, requieren toda nuestra solidaridad.

Como personas que vivimos en la RFA, tenemos que asumir responsabilidades e intervenir, si no queremos ser cómplices de una guerra, que cuenta con el apoyo masivo y la colaboración de aquí, contra la población kurda.

El intento de describir las dimensiones de la guerra que tienen como objetivo a la población y las mujeres, tiene el propósito de romper con la visión reducida a la confrontación militar entre el PKK y el Estado turco, impuesta por el lado dominante y los medios de comunicación, tal como por el PKK.

El PKK mismo no da importancia a una formulación clara de visiones liberadoras o programas sociales. Ellos y sus simpatizantes alemanes mandan a reconocer la «liberación nacional del país» como prioridad y, por esto, a apoyar los éxitos militares en la lucha armada contra el ejército turco, en la que ya se estaría formando el «humano nuevo» gracias al partido.

El Régimen turco y su ejército llevan una guerra contra la población kurda para romper su resistencia contra la opresión y su apoyo a la guerrilla. La guerra contra lAs kurdAs apunta a la destrucción de sus formas de vida que, en parte, se rigen todavía de manera amplia por la reproducción social y la subsistencia: el ejército turco mata a tiros a pastores y campesinas y sus animales durante el trabajo en sus campos, asalta los pueblos y destruye intencionalmente las provisiones de invierno. Desde el aire se

dispara sistemáticamente a bosques, pastizales y campos para incendiarlos, y los tanques destruyen paisajes enteros. El Régimen turco prácticamente «ha prohibido» a las personas su medio de producción y lo impone con medidas de guerra.

En las regiones montañosas, la pastoría ha existido durante siglos; en verano la gente se trasladaba con los animales a los pastaderos más altos y en invierno a los pueblos en los valles. En las partes amplias de la frontera de 330 km de longitud, que corta los territorios kurdos entre Turquía e Irak, casi todas las personas vivían de la pastoría, el comercio y el contrabando local transfronterizo. Se les arrebató su existencia con las prohibiciones y las expulsiones permanentes. Bajo la premisa de cortar las posibilidades de retirada y el apoyo a la guerrilla, se despoblaron aquí terrenos gigantes en los últimos años para transformarlos en «zonas de seguridad» y áreas de despliegue militar contra los países vecinos, arrasando los pueblos por completo. Casi todas las familias kurdas tienen hijAs o parientes que han sido secuestradAs, torturadAs o asesinadAs por el ejército. Por lo mismo, no es raro que luego hayan miembros de cada familia en la guerrilla, a quienes evidentemente se apoya.

En las décadas anteriores al fortalecimiento del PKK, la ocupación y las operaciones militares temporales en Kurdistán sirvieron para expulsar a mucha gente con el fin de asegurar la explotación colonial interior. También bajo la presión del mercado global y de las condiciones del FMI y el Banco Mundial, hasta hoy, el Régimen turco opta únicamente por la guerra para imponer sus fines demográficos asesinos. De esta forma quiere romper las antiguas redes de solidaridad y la resistencia de lAs kurdAs, enlazada con sus medios de subsistencia.

La guerra, la destrucción y la eliminación no suponen una barrera para la «modernización» [de la dominación] —planificada desde hace mucho tiempo y parcialmente realizada—, más bien son las condiciones previas para imponer las formas imperialistas de explotación y rentabilización a personas a las cuales se les ha robado su subsistencia. La expulsión de cientos de miles de familias minifundistas, que ha comenzado con la ascensión de la guerra en los últimos años, con el fin de crear zonas de exportación

en el territorio GAP⁷², sólo es el otro lado de la moneda. Hoy, más de 4 millones de personas viven mayoritariamente del trabajo de cosecha, de temporada y del autoabastecimiento en las 6 grandes provincias del GAP. En el transcurso de la «reforma agraria», el Estado se va apropiando poco a poco de sus pequeños campos y los inversionistas y latifundistas los incorporan al territorio GAP.

En nuestro rechazo fundamental a la modernización del dominio, partimos de la base de que las «zonas de desarrollo», como están previstas por ejemplo en la región GAP, no tienen nada que ver con los deseos de lAs kurdAs por una mejora de su existencia⁷³. Ya que para la mayoría de la población empobrecida, éstas significan la expropiación de su tierra y la devaluación y destrucción de sus capacidades y de sus formas de producción y de vida hasta ahora.

Guerra contra las mujeres

La guerra no sólo se está llevando a las regiones donde la guerrilla es muy fuerte, sino que se concentra también ahí donde las mujeres tienen una posición notoriamente fuerte y desenvuelta en la sociedad: en las regiones montañosas con su tradición de pastoría semi-nómada y contra lAs Yezidíes y Alevís, lAs que se han negado, de manera más fuerte, a seguir las normas de opresión patriarcales encubiertas por medio de la religión. Hasta hoy, la fuerte posición y la resistencia de las mujeres contra su opresión, tal como contra su explotación por parte de los latifundistas (kurdos), están ahí, todavía vivas.

Al expulsarlas de los pueblos, se les quita sus áreas autónomas de trabajo. Pierden su importante rol social, y de pronto se encuentran como refugiadas en los cinturones de miseria de las ciudades

72 Güneydoğu Anadolu Projesi (Proyecto de Anatolia Oriental), este proyecto incluye toda una serie de presas (algunas gigantescas), entre otras cosas, destinadas al riego de la agricultura de exportación, los llamados *cahcrops* agroindustriales, la creación de zonas industriales de ganadería, cuero, tabaco, entre otras y de zonas turísticas, etcétera. [Ndt.]

73 En un sondeo publicado por la periodista Lissey Schmidt, asesinada por el servicio secreto iraquí en 1994, el 70 % de la población afectada rechazaba el proyecto en el periodo del comienzo de las obras, a principios de los años 80. [Ndt.]

kurdas y turcas, y un número creciente en verdaderos campos de internamiento. Bajo estas condiciones, pierden sus tradicionales redes de solidaridad lo que facilita su exclusión social, su dependencia y su exposición a la violencia machista —que aumenta en formas «modernas» de opresión patriarcal (sobre todo sexista y dentro de las familias pequeñas)—.

La creación de pueblos de defensa, militarmente estratégicos, y de campos de internamiento crean —aún más que la pérdida de la autonomía de las mujeres en las ciudades y la dependencia a sus maridos en búsqueda de trabajo— nuevas relaciones de violencia patriarcales: con el control militar, el hambre, la enfermedad, la muerte infantil, la humillación y la dependencia (a consecuencia de los repartos de alimentos), las torturas y violaciones. La miserialización y el aumento del sentimiento de inseguridad favorecen la disposición hacia la violencia patriarcal, reflejada también en la concurrencia a aquellos grupos islámicos que propagan e imponen normas que oprimen a las mujeres.

Resistencia de mujeres

Incluso a través del arrasamiento fáctico de miles de pueblos, hasta hoy se le hace difícil al Régimen turco quebrar la resistencia de lAs kurdAs. Aunque se extinguió casi por completo la subsistencia tradicional, hasta ahora no han podido destruir la fuerza de las mujeres, ellas se fundan en este hecho y continúan desarrollándola en las ciudades. «Cada vez más ciudades kurdas parecen barriles de pólvora, cada vez más personas forman parte de la masa desposeída, cuyas posibilidades de subsistencia están destruidas; ni siquiera encuentran la oportunidad de buscarse la vida como jornaleras. En muchos lugares lograron movilizar hasta a los ciudadanos “bien instalados”» (Lissy Schmidt, 92/93). Precisamente las mujeres campesinas expulsadas de los pueblos de montaña fueron la fuerza motriz y organizadora de la Serhildan —la «intifada kurda»—. Se opusieron a los militares armadas con piedras, palos, etcétera, y con su rabia desde finales del 89 hasta marzo del 92 repetidamente. Desde entonces, una cantidad enorme de militares con tanques alemanes «vigilan» las celebraciones

de Newroz⁷⁴, se bombardean las ciudades como nuevos centros de resistencia, cada vez más personas son secuestradas, torturadas y asesinadas por los escuadrones de la muerte. Muchas de las mujeres expulsadas a las ciudades forman nuevos tejidos: estructuras de solidaridad y resistencia; en asociaciones pro derechos humanos y de apoyo a presAs; en comités de barrio contra los escuadrones de la muerte y para la difusión de las huelgas de hambre de lAs presAs; y con huelgas de hambre propias contra la tortura y la desaparición de sus parientes y amigAs. Ahí desarrollan una gran fuerza. También aquí, uno de los impulsos de la resistencia de las mujeres consiste en la lucha por una mejora de las condiciones de vida y la dignidad humana.

Muchas mujeres jóvenes se van a la montaña, a la guerrilla, a la ilegalidad para luchar tanto contra la represión, la expulsión y la guerra del ejército turco como por su liberación de la opresión patriarcal tradicional.

Mujeres kurdas y el PKK

Una causa esencial de la gran participación y organización de muchas mujeres también en las luchas del PKK, es que la guerra se dirige de forma directa contra ellas y sus familias, amigAs, pueblos y ciudades. También antes de la guerra, la política colonial turca en conjunto con los latifundistas kurdos determinaban la vida de ellas: se requisaron y «capitalizaron» cada vez más tierras de propiedad comunal de los pueblos, una de las bases de la pastoría; se aterrorizó a la gente a través de la represión racista ejercida por la burocracia y los militares y se las desabasteció sistemáticamente; se saquearon

74 Año nuevo kurdo. El 21 de marzo se avivan llamas en grandes hogueras, en torno a ellas, bailes y cantos afloran hasta que la primavera se imponga sobre el invierno. La fiesta del Newroz tiene su origen en una leyenda, en virtud de la cual el herrero Kawa, padre del pueblo kurdo, mató al tirano Zohak que tenía aterrorizada a la gente, ya que todos los días se alimentaba de dos jóvenes. La celebración del Newroz estuvo prohibida por el estado Turco durante varias décadas, lo que ha hecho que esta celebración haya ido adquiriendo un indudable carácter político; desde hace años, celebrar Newroz es un acto de resistencia civil. El movimiento kurdo reflató la ceremonia en lugares céntricos en medio de censuras y persecuciones. En Turquía, Newroz es símbolo de resistencia kurda. [Ndt.]

las riquezas naturales y los productos de su trabajo campesino. Por eso cada vez más gente ha optado por la emigración desde los años 50 hasta hoy. En el proceso de este llamado subdesarrollo, de la represión y en la creciente resistencia en contra creció también el deseo de muchas mujeres de más libertad, variedad, experiencias, etcétera y el rechazo de aquellas estructuras de pueblo que las limitaron y oprimieron. Con la disolución de la familia numerosa está desapareciendo, asimismo, su perspectiva de poder y aprecio como anciana —lo que además ha transformado también a las mujeres en defensoras del patriarcado—.

Muchas de las mujeres jóvenes combaten la opresión patriarcal en la familia y se deciden por el PKK para escapar de ella.

Además, muchas mujeres kurdas ponen, y pusieron, sus esperanzas de liberación de toda esta miseria de destrucción y opresión en el PKK, porque para ellas los éxitos militares de esta organización han resultado ser la única fuerza seria contra el ejército turco y los órganos de represión.

Pero la principal responsable de su apoyo al PKK es la política turca, hecha de nacionalismo, chovinismo y racismo. El orgullo de las oprimidas, que se ha desarrollado en oposición entre las kurdas, y la autoafirmación en la resistencia crearon (y lo siguen haciendo) un tejido que pasa por sobre todas las diferencias sociales. Desde «Atatürk» la máxima política es la extinción completa de todo lo kurdo, de toda su memoria en la esfera de poder turca. La experiencia de las kurdas de verse aisladas continuamente de las evidencias culturales de la vida cotidiana y de su historia, aumentó, y aumenta, su deseo de una «identidad kurda». Quiere decir que, obviamente, quieren tener la posibilidad de ser y vivir lo que no les es permitido ahí, y no quieren ser expuestas a la represión por ello.

«[...] Me hizo bien escribir hacia fuera el odio acumulado desde mi primera infancia en contra de los opresores [...] no conocí hasta ahora, aquí en la cárcel, mi persona, mi país y mi historia [...] “la culpa” común de todos nosotros es la de ser kurdos»

Cita de una presa de Diyarbakir, 1983.

No sólo en Kurdistán, también en la RFA —de manera fiel por parte de un cómplice— se prohíbe a IAs parientes, que muchas veces sólo hablan kurdo, la comunicación con IAs presAs en las cárceles de la RFA, «¡deben hablar turco!».

La «identidad» se realiza como resistencia, como algo prohibido, también las tradiciones, como por ejemplo la celebración de Newroz, son retomadas como formas de resistencia y llenadas de vida; pero también como esperanza a una sociedad futura que se tiene que liberar primero, porque es cierto que la guerra moviliza mucha fuerza y voluntad de autoafirmación («identidad»), pero también impide y destruye mucho, crea sufrimiento, impotencia, y lucha por la supervivencia.

La propaganda oficial del PKK equipara la liberación de las mujeres con su participación en la lucha militar de liberación nacional.

En los últimos años, el partido ha intentado reintegrar a las mujeres en normas familiares patriarcales modernizadas, por medio de mucha propaganda, presión y «educación», con ayuda de sus líderes en la YJWK⁷⁵, para que la radicalización progresiva de muchas mujeres jóvenes contra las viejas y nuevas relaciones de poder no se dirija contra el PKK mismo y ponga en peligro su pretensión de dominación [*HERRSchaftsanspruch*]. La reforma consiste, entre otras cosas, en reanimar las llamadas «tradiciones nacionales» en la familia y vestirla con un uniforme folclórico como «cultivo de la cultura kurda» y como medida disciplinaria contra la «emancipación de las mujeres» que van demasiado lejos o que son tachadas de «occidentales».

La solidaridad y la colectividad son ciertamente contenidos vivos de las luchas de mujeres. En muchas iniciativas propias de prácticas solidarias conjuntas y de apoyo mutuo, las mujeres han tomado responsabilidad por sí mismas y así han logrado, luchando, estructuras colectivas y autodeterminadas, también y justamente en las montañas y ante los compañeros. Con ello cuestionan la familia, de todos modos ya erosionada y desperdigada, en sus valores patriarcales y, a la vez, el principio disciplinario y sometedor, importante para el ejercicio de poder del partido. Por

75 Yekitiya Jinen Welatparezen Kurdistan (Unión de Mujeres Patriotas de Kurdistán). [Ndt.]

eso, se evoca al «colectivo» de la familia como germen del Estado Nacional, y se intenta volver a controlar a las mujeres mediante la presión moral. «Cualquier punto de vista sobre Kurdistán, que no considere el conflicto nacional como el conflicto principal, sirve al colonialismo y a la reacción» apunta el programa del PKK de 1978 que, a día de hoy, las líderes de las mujeres, en gran parte, aún toman en cuenta.

Aunque entendemos y aceptamos el afán de muchas mujeres kurdas por una «identidad kurda» como fuerza motriz en la resistencia contra la represión racista turca, la afirmación de una «identidad kurda», que no pueda desarrollarse en un «Kurdistán liberado», es una ficción para nosotras. La ideología del Partido usa esta necesidad de una «identidad» basándose en la negación y la represión consecuentes de la conciencia histórica kurda por parte de la política turca y ofreciendo a lAs refugiadAs de la guerra unos mitos sobre su historia en lugar de apoyar su lucha por la defensa y la conexión con su historia viva —por ejemplo en la resistencia contra su expulsión—. La diversidad anterior de las culturas kurdas junto con sus métodos de producción y de autoabastecimiento, relativamente independientes de los poderes centrales, deben desaparecer, no sólo según la voluntad de las fuerzas de ocupación turcas sino también según la del PKK, porque sólo de tal manera puede imponer su idea de modernización del dominio. La guerra como un medio para la destrucción de las estructuras sociales múltiples crea la polarización y la unificación forzada necesarias para la pretensión del Partido sobre el poder y la futura explotación. El PKK lo fundamenta con el mito de una historia muy antigua de la «formación de la nación kurda» y mediante la conservación de ciertas tradiciones kurdas. Clasificando lo que ha de ser «kurdo» y lo que no, se intenta reprimir, y hasta borrar de la conciencia histórica de la gente, todo lo que sea perjudicial para la pretensión de poder del Partido. Mientras que la historia de las formas de vida y de las luchas kurdas son tan variadas y diferentes que probablemente sea esto lo que las caracteriza. Su descentralidad, relativamente autónoma, y su heterogeneidad pudieron contribuir en que ni el poder central del dominio otomano pudiese destruirles ni que los Estados-nación

modernos y sus intereses de explotación imperialistas pudiesen absorberles hasta ahora. Es por esto que también se destruyen sus bases vitales.

Rechazamos la transformación de la resistencia viva, y entendida colectivamente, contra la opresión de lAs kurdAs que luchan por su ser kurdo en la resistencia contra la represión, contra la opresión de sus formas de vida, de su lengua, su cultura, etcétera, en una ideología nacional y una cultura congelada, porque esto corresponde únicamente a los objetivos propios del Partido hacia el poder y el derecho a la explotación futura en un Estado propio, ocultando las contradicciones e impidiendo las luchas sociales y antipatriarcales.

Crítica al nacionalismo de liberación

A diferencia del nacionalismo colonial-imperial, con el fin de la imposición y el ejercicio del dominio [*HERRSchatf*], el nacionalismo de liberación se crea en la opresión y como resistencia de distintos grupos sociales contra los colonizadores e imperialistas. Por eso, es temporalmente idéntico a la defensa contra cualquier opresión. Moviliza las utopías de liberación de las personas en la lucha colectiva contra el saqueo y la ocupación, la cultura de resistencia contra la cultura dominante impuesta, que arrebata a la gente sus formas de vida, su lengua, su historia, su experiencia, etcétera.

Sin embargo, no vemos en la ideología de la «liberación nacional» prácticamente ninguna posibilidad de lucha por una sociedad en el camino de la abolición de la explotación y la opresión patriarcal y racista: para el PKK la «liberación nacional» tiene como objetivo conquistar el poder en Kurdistán y asegurarse el propio acceso a la explotación capitalista por medio de modernizar a las personas y los recursos a través de los derechos a la posesión de la tierra con sus riquezas, del agua, del petróleo y de los *recursos* naturales.

El PKK convierte las luchas de la gente contra el dominio (por ejemplo su resistencia contra los traslados forzosos, los impuestos, las prohibiciones del ejercicio de la pastoría y del comercio) en

objetivos «nacionales»: deben dirigirse contra el Régimen turco, pero no rechazar la «modernización», o sea la destrucción y la expulsión, ni la agudización del contraste entre los dueños (de las tierras) y la clase desposeída.

Las demandas sociales desaparecen tras el predominio de las demandas nacionales por un Estado propio. Por ejemplo, el PKK no apoyó la lucha contra la expulsión en la región GAP; hasta los ataques anteriores a ingenieros de la GAP se dirigieron solamente contra los planes de saqueo occidentales-turcos. Muchas veces se denomina a las campesinas y sus formas de subsistencia en la sociedad tradicional como feudal-anticuadas, pero al mismo tiempo no se combate el latifundismo y la distribución de la tierra. Se recurre a las tradiciones en cuanto sirven a los fines del Estado-nación. Hasta los latifundistas son «progresistas» cuando apoyan los fines nacional-estatales.

La orientación de las luchas hacia la conquista nacional afirma la destrucción de la subsistencia y apuesta por la futura incorporación al mercado global imperialista.

Las estructuras de guerrilla separadas de la sociedad con el enfoque en el contrapoder militar para oponerse al ejército turco y el objetivo de la separación nacional, crean la necesidad de una formación de guerrilla que se dirija únicamente contra la «dominación extranjera» y, por lo tanto, lleva a cabo sus ataques militares sólo contra los órganos de ocupación militares y policiales. De tal manera se impide la formación de una guerrilla que se pudiese orientar hacia los intereses de liberación social, dirigida contra la explotación y la opresión patriarcal y racista.

Aunque muchas mujeres en Kurdistán consideren la formación de un ejército propio de mujeres del PKK como un paso necesario y bienvenido en el camino hacia la igualdad de derechos, eso no es una orientación para nosotras. También la participación o algunas organizaciones de mujeres no cambian nada al respecto: la formación militar, separada de las luchas sociales, sigue siendo un pilar y un reformador del patriarcado. En este contexto, no queremos apoyar el mito de la cualidad revolucionaria de la «lucha armada» de por sí. Porque la «lucha armada» no lleva a la liberación por medio de su orientación y armamento militar, sino solamente por

su relación con las luchas sociales dirigidas contra toda explotación y opresión.

Nuestra solidaridad se dirige sobre todo hacia las mujeres que no están dispuestas a sacrificar sus demandas de una sociedad liberada, sin opresión a la mujer y explotación mediante discursos nacionalistas-étnicos.

Reflexiones respecto al internacionalismo, antirracismo y la solidaridad feminista

Hoy en día, ya casi no se ve la parte radical del movimiento feminista en la RFA, retirada y dividida en pequeños grupos con poca influencia. Muchas mujeres anteriormente activas han trasladado sus necesidades políticas a la perspectiva profesional y al trabajo o las han limitado solamente al cambio de la propia vida cotidiana y con ello prácticamente se han rendido.

Las grandes transformaciones sociales en los últimos años nos han quitado, en parte, nuestro fundamento; era recomendable parar un momento y confrontarnos con nuestras formas políticas y debilidades de manera autocrítica. También la crítica por parte de IAs migrantes y mujeres del *Trikont* respecto al movimiento blanco de mujeres/lesbianas llevó a la conclusión que tenemos que discutir sobre las contradicciones con nosotras mismas —nuestro racismo, antisemitismo, hetero-sexismo, productivismo...— si queremos ser un movimiento fuerte otra vez.

Se cuestionó la autognosis feminista que se tenía hasta entonces de la política en primera persona (como TODAS somos mujeres y, por lo tanto, oprimidas, aunque de manera diferente, estamos «objetivamente» contra el patriarcado) a través del análisis de nuestro arraigo a esta realidad de mujer en la metrópolis, en la que no somos sólo víctimas o sujetos resistentes, sino también partícipes y usufructuarias de las condiciones patriarcales de dominación y explotación. El debate —¡necesario e importante!— sobre nuestras diferencias nos ha bajado de nuestro pedestal: no somos las iluminadas que están más «liberadas» o emancipadas que las mujeres de Europa del Este y del *Trikont*. Pues nuestra «liberación» es a la vez la forma y la expresión de la complicidad con la opresión de nuestras hermanas.

Esta comprensión nos ha hecho más humildes: ya no hablamos de propósitos revolucionarios en nombre de TODAS las mujeres, sino sólo por NOSOTRAS, y en este caso preferimos dejar aparte la palabra «revolucionaria» —pues ésta sólo puede existir para TODAS—, sino cada paso en camino a la liberación se pervierte sin falta en la ampliación de privilegios. La retirada en posiciones que por lo menos puedan reclamar la vigencia para las cuatro paredes propias, llevó además a otra desvinculación de las demás mujeres.

Hemos entendido, por lo menos verbalmente y a veces también de manera profunda, las demandas de las migrantes y las mujeres que están expuestas a la discriminación social, tomar en cuenta las diferencias entre nosotras, respetarlas y combatir entre nosotras las jerarquías y las incorporaciones de poder que se basan en éstas, quiere decir el propio racismo, antisemitismo, heterosexismo. Sin embargo, este propósito se queda muchas veces en la mera denominación, queriendo expresar una conciencia correcta en un lenguaje correcto. Como si pudiera existir una conciencia «correcta» en unas condiciones «falsas» sin luchar contra éstas de manera activa.

En este punto, nuestra creciente sensibilidad y nuestra disposición a la autocrítica se revelan como apariencias. Al principio sólo refleja la inseguridad en consecuencia al proceso de disolución («desregulación») de la estructura social metropolitana y a la ofensiva renovadora del poder patriarcal y de la explotación, en la que se integraron también reivindicaciones feministas anteriores. Mediante la retirada hacia NOSOTRAS y la preocupación prioritaria de sensibilizar nuestra conciencia, nos encontramos completamente en sintonía con la tendencia social dominante dirigida hacia la individualización y la disolución de experiencias sociales colectivas. En parte colaboramos, con nuestros debates prácticos y teóricos, con la destrucción de las características sociales comunes que alguna vez fueron la base para la resistencia.

Sólo podemos volver a acercarnos a una perspectiva combativa y revolucionaria, relacionándonos y creando redes más allá de nuestro interés y nuestra lucha por la abolición de la violencia sexista y el poder patriarcal, con las mujeres y sus estructuras que

sufren la exclusión/explotación y el maltrato racista y social aquí. Tenemos que —respetando las diferencias— comprometernos de manera más concreta con las mujeres que están expuestas a las condiciones de explotación y violencia más extremas a causa de la discriminación racista, sexista, legal y social, lo que las transforma en los objetivos principales de la modernización de la dominación, pero contra las que oponen también sus estrategias adversas y la solidaridad combativa. La privación de derechos y la ilegalización de IAs migrantes es un arma estratégica de la clase dominante, la base de su reformulación de la explotación y la violencia en la sociedad, a través de la cual quieren obtener la estabilización de las relaciones de poder. A través de la ilegalización la mano de obra y el servicio sexual están al alcance de manera casi gratuita y sin importar bajo que brutales medios de violencia, así se bajan los costes de producción para todo el mundo, lo que quiere decir que casi cualquiera puede sacar provecho de ahí y, prácticamente, todos los demás costes laborales pueden volverse más bajos para todo tipo de explotadores (mujeres y migrantes inluidAs).

Una no puede detenerse en el punto de interceder a favor del derecho de permanencia de las mujeres refugiadas independiente de los hombres y luego cerrar los ojos ante su condición explotable. Apoyar las luchas de las migrantes también debe significar actuar contra los numerosos matices de la carencia de derechos para ellas, y entonces luchar por la abolición completa y sin sustitución posible de la «ley de extranjería» (y de cualquier otra ley que se crease para establecer la discriminación), con nuestras posibilidades, las armas y las formas de resistencia a desarrollar por nosotras, ya que no queremos ayudar a sostener su exclusión y explotación.

Además, es motivador y revitalizante el romper con los círculos reducidos de clasificación social e individualización pensados para nosotras, oponer a la tendencia de disolución («postfordista») de las características sociales comunes nuevas relaciones «desde abajo», y superar una y otra vez la propia inclusión en las contradicciones y la participación del poder en este sistema inhumano. Acercándonos a las «demás» mujeres, no sólo nos damos cuenta de su subjetividad diferente, de sus valores —menos dirigidos al productivismo dominante aquí y a la «autonomía del

individuo» y más a la reproducción social—, sus actuaciones y luchas diferentes, sino que también podemos vernos un poco con los ojos de las otras y aprender a cuestionarnos, por ejemplo cuando nos confronten con nuestros valores y actuaciones productivistas y racistas. Es importante percibir y respetar las diferencias, pero igual de importante es escapar de la exclusión que refuerza la dominación y desarrollar una colectividad combativa que impida la imposición del poder patriarcal, viejo y nuevo, y de los propósitos de aprovechamiento, sea donde sea. Nuestra esperanza de liberación de las mujeres y nuestra visión del comunismo en el aquí y el ahora y también en la cotidianidad social, sólo puede ser una tendencia visible y vivible en cuanto transformemos las formas de nuestra opresión como mujer, que están separadas entre sí y que pueden jugarlos en contra, y nuestras estrategias opuestas en la fuerza de unas estructuras de resistencia conectadas. En esta relación y en las distintas luchas por el derecho de existencia y de una vida digna para TODAS, más allá de la obligación de aprovechamiento, la pertenencia social y cultural, la ordenanza del pasaporte, etcétera, podemos desmontar varias facetas de nuestra integración en este sistema de dominación o también darles la vuelta a favor de la liberación colectiva (por ejemplo teniendo más fácil acceso a información y con el trato con la burocracia administrativa a través de nuestro estatus social asegurado...). Y en la percepción de este Sistema tal como se muestra ante los ojos de las mujeres refugiadas y migrantes aquí, como un complejo entrelazado de poder racista, sexista y explotador, conocemos mejor las personificaciones y las responsabilidades de este poder lo que las hace atacables.

Solidaridad con las kurdas

Estamos todavía lejos de estos objetivos a medio plazo; hasta ahora, las redes de solidaridad sólo existen en las estructuras de IAs migrantes mismas.

Nuestros contactos con IAs kurdAs no se desarrollarán en el «intercambio», sino en una actitud práctica-solidaria y es de tal manera que podemos crear lazos con estas redes.

La guerra en Kurdistán ha contribuido a agudizar la disgregación nacionalista de las personas de origen distinto en Turquía y también aquí. En el encuentro de mujeres kurdas, turcas y alemanas tenemos que luchar para superar estas barreras.

Los comienzos de la solidaridad práctica crítica podemos llevarlos a cabo de las formas más diversas de protesta y de acciones públicas y subversivas:

-Por el derecho de permanencia para TODAS: acciones para impedir la política estatal racista, contra las deportaciones y las cárceles de extranjerAs, sacar a los responsables de la protección de su anonimato.

-Atacar a las compañías que se benefician de ello.

-Acciones contra racistas, fascistas, sexistas, explotadores del trabajo barato ilegalizado en la población (¡también mujeres!).

-Acciones en solidaridad contra la prohibición del PKK y de las asociaciones kurdas. Prácticamente todas las redes de solidaridad de lAs kurdAs están afectadas por la desintegración a través de la represión de la Alemania federal junto con la prohibición del Partido.

-El turismo es una forma moderna de explotación colonial. También este año, la industria turística hace especial publicidad para el «país de viajes '95». Sin embargo, conectamos las acciones respecto a la reivindicación «No al turismo en Turquía» con el objetivo de impedir los negocios gordos de los consorcios de la RFA y no para atacar a las pequeñas agencias de viajes turcas. El silencio del PKK frente a las acciones dirigidas contra lAs migrantes turcAs en esta primavera favorece el avance de la formación racista y nacionalista en la sociedad de la RFA, especialmente entre kurdAs y turcAs. Esto se opone fundamentalmente a nuestros objetivos.

-Impedir la colaboración económica y política entre la RFA y Turquía, desde protestas públicas hasta acciones en que se responsabilice a las compañías y a lAs políticAs por sus negocios sangrientos.

Lürssen es una compañía, una mediana empresa, que saca el 100% de sus beneficios de la construcción de buques de guerra. En este momento Lürssen construye una «lancha de misiles», armada con misiles y ametralladoras, para el Régimen turco. Forma

parte de un paquete de tres lanchas torpederas de Lürssen marca Dogan, dos de ellas se producen en el astillero de la marina turca Tazkisac. La financiación de los tres buques de guerra —por el aval Hermes de la RFA— se eleva a 400 millones de marcos. Desde 1987, si no antes, los negocios con el ejército turco subvencionado por el Estado de la RFA prosperan para Lürssen, pues desde entonces se terminaron 10 buques de guerra Dogan en Tazkisac o en el astillero de Lürssen.

Lürssen suministra, aparte de los buques de guerra, a regímenes a nivel mundial todo lo que estos necesitan para su propia producción militar: planes de construcción, licencias, *know-how*, formación, y hasta instalaciones de astilleros completos. En las últimas décadas se construyeron más de 130 barcos según los planes y licencias de Lürssen. «El astillero de Lürssen ha suministrado más buques de guerra a países de este mundo y ha formado más personas en buques de guerra que cualquier otro astillero del mundo», como dice un portavoz de la compañía en la feria armamentística de 1994 en Malasia.

Muchas veces, los negocios asesinos de Lürssen fueron expuestos a la crítica pública a través de publicaciones o acciones de protesta contra la exportación de armamento, la última vez mediante una acción simbólica de bloqueo a finales de 1994 a causa de los suministros de armas de guerra al régimen militar de Indonesia.

Mientras que una campaña pública promoviendo el fin de las ayudas militares y económicas de Alemania Oeste, desde hace algunos años, ha podido aumentar la presión contra algunos proveedores de armamento turcos, Lürssen intenta hacer sus negocios en silencio absoluto. ¡No debe lograrlo!

¡Lürssen, fuera del negocio asesino con el Régimen turco!

¡No a la financiación de la industria armamentística por el Régimen de la RFA!

¡Fin de cualquier ayuda armamentística y «económica» de la RFA para el Régimen turco!

¡No al turismo en Turquía (ni en cualquier otro lugar)!

¡Fin a la prohibición del PKK y de la persecución de las asociaciones kurdas!

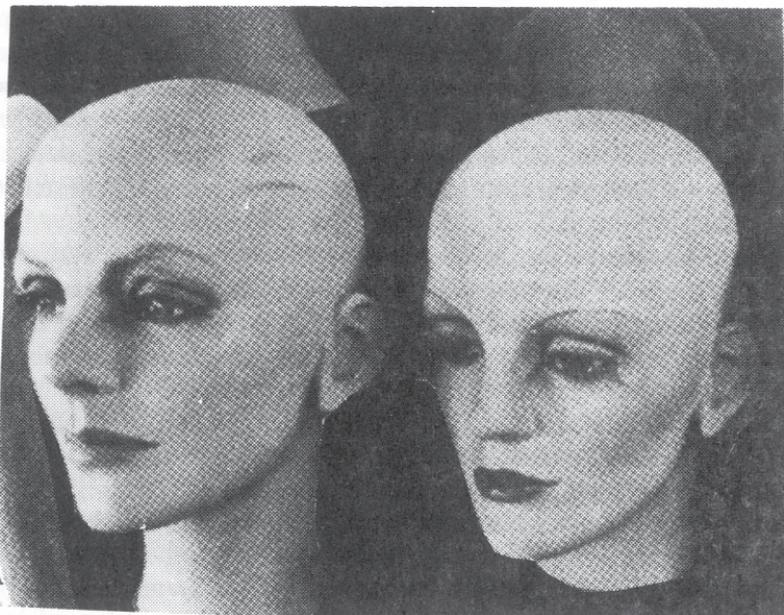
¡Lucha contra la «ley de extranjería» y contra todas las demás leyes que establezcan la discriminación de seres humanos y favorezcan la explotación y la violencia!

¡Reconocimiento de las razones propias de huida y derecho de permanencia independiente para las mujeres!

¡Por una solidaridad práctica con la resistencia de la mujeres en Kurdistán y de las migrantes kurdas aquí!

¡Contra los nacionalismos, por un banda, y bandas internacionales de mujeres!

Rote Zora



Introducción al «Cuaderno de Prácticas»⁷⁶

Con este libreto les queremos dar a conocer nuestras experiencias prácticas.

Algunas cosas las hemos repetido del «Manual de Prácticas» que sacaron las RZ hace unos años, y las hemos retocado agregando nuestras experiencias, porque creemos que muchas mujeres interesadas no tienen acceso a él. Pero este texto no reemplaza el manual, en el cual se tratan aspectos importantes —como la falsificación, la manipulación de explosivos, etcétera— que aquí no tratamos.

En este libreto se trata, sobre todo, el tema de cómo conseguir el acceso a edificios cerrados y cómo fabricar cargas explosivas. No hemos escrito nada sobre las otras múltiples posibilidades de resistencia practicadas por muchas mujeres como: desprender hedor, cerrar con pegamento una cerradura, inundar edificios, falsificar, soltar bichitos (polillas en una empresa de ropa)... La fantasía no tiene límites. El medio que utilicemos debe estar siempre en relación con lo que queramos conseguir. Averiar o pintar un coche puede ser más efectivo que quemarlo por completo.

Aun así, la destrucción de organismos públicos, edificios, objetos, como la organización de la lucha armada, siempre serán elementos imprescindibles en la política revolucionaria de las mujeres.

Consideramos importante que estas formas se difundan y para eso servirá este texto.

El aprendizaje de las destrezas técnicas muchas veces es difícil, cuesta mucho tiempo, paciencia y energía, sobre todo porque nosotras como mujeres tenemos poca experiencia y conocimientos previos. No estamos acostumbradas a solucionar los problemas técnicos con tenacidad y confianza en nosotras mismas.

76 Los textos «Was ist Patriarchat?» (¿que es el patriarcado?), el «Cuaderno de prácticas» de Rote Zora (1989) y el folleto «Mili's Tanz auf dem Eis» (1993) reflejan sus principios políticos, finalidades y estrategias. El último texto es un manifiesto agitativo de la lucha armada feminista. Llama a la resistencia y se entiende como el inicio de la lucha armada bajo otras condiciones reflexionando sobre la situación política del momento y la represión. [Ndt.]

Las aptitudes técnicas son imprescindibles para conseguir nuestras metas políticas. Cuando experimentamos y logramos cosas que nos hacen más capaces de obrar, cuando abrimos aquellas puertas que están cerradas para nosotras, nos proporciona una fuerza real. Es importante experimentar que las barreras son transgredibles, que ningún límite es tan definitivo que no pueda ser superado, ni el de nuestras capacidades, ni el de nuestros miedos, ni el de la viabilidad de nuestros propósitos. La apropiación de estas destrezas ha sido un proceso muy largo y seguimos aprendiendo continuamente. Si la materia es nueva para vosotras, no os preocupéis si no entendéis todo en la primera lectura. Buscaos la parte que necesitéis e intentad trabajarla paso a paso. Requerirá mucha paciencia.

!!!Lo importante es la exactitud absoluta, mejor ser demasiado pulcras que cometer la menor imprecisión!!!

La cualificación técnica muchas veces es la premisa para planear acciones, pero sólo es una premisa, un medio para conseguir un fin y no el fin en sí mismo. No obstante consideramos importante remarcarlo continuamente cuando sacamos instrucciones prácticas.

Si hacemos acciones violentas no sólo tenemos responsabilidad sobre nosotras mismas, también tenemos una alta responsabilidad política.

Lo fundamental de una acción es la exactitud en la justificación política, el fin, la evaluación del impacto de la acción: ¿se adecua a la situación política tanto que puede suponer un empuje? Si la acción está lo suficientemente pensada, con todas sus consecuencias, a las clases dirigentes no les resultará fácil utilizarla de forma propagandística contra la resistencia.

Todo tiene que estar dirigido a evitar poner en peligro a personas no implicadas.

Eso hace la preparación y realización de una acción muchas veces más complicada y ardua.

La exactitud de una acción incluye intentar evitar todos los riesgos:

-No dejar huellas, ni durante la preparación (durante la investigación, obtención y compra de materiales siempre tener a mano una

buena historia) ni durante la realización (tirar las herramientas, lavar la ropa con altas temperaturas, y que no tenga pelusas, sólo trabajar con pañuelo para evitar dejar pelos, eliminar los restos... etcétera).

-Buenos conocimientos del lugar: qué tipo de vigilancia, los caminos de huida, buena planificación de tiempos y un organigrama exacto, pensar posibles alternativas.

-Conocimientos precisos de los materiales con los que trabajamos, tener en cuenta las posibles fuentes de peligro como la causticación, la carga electrostática, los campos electromagnéticos, etcétera.

Eso incluye un trato responsable y una buena comunicación entre nosotras, indagar sobre la propia identidad política, la disposición hacia la crítica y autocrítica solidaria, las estructuras clandestinas, el aislamiento hacia afuera. Hay que tener conciencia de los riesgos y de la represión en consecuencia, tener claridad en el comportamiento con la policía y haber hecho un análisis sobre lo que significa la prisión.

Quien apuesta por la acción violenta y la lucha armada sin seriedad, no es consciente de la dimensión del enemigo y del aparato de Poder.

La no-transparencia de estructuras políticas, la conciencia sobre la represión y la claridad del propio comportamiento, no sólo son importantes para las que apuestan por las acciones violentas, sino para todas las que seriamente quieren derrocar al Sistema imperialista y patriarcal. Hay un conocimiento común en casi todas las discusiones sobre política revolucionaria: cuando las contradicciones sociales se agudizan la confrontación con el Poder aumenta. La clase dominante no se retirará por su propia voluntad y siempre va a intentar una y otra vez dividir y derrotar aquella resistencia que no puede ser absorbida por el Sistema. Cuando la confrontación se experimenta directamente, el espanto sobre la brutalidad del aparato dominante es grande. En gran parte del movimiento se hace notar una incapacidad de actuar contra la represión estatal, y es cuando empieza el gran lamento de que la clase dominante no nos deja luchar en paz. En consecuencia se escoge el camino hacia los brazos protectores del Estado padre para asegurarse la pertenencia a este Sistema.

No tener que esconder nada y sostener posiciones no se debe confundir. Es necesario que las mujeres radicales no les dejen el campo del discurso público a las reformistas, sino que propongan discusiones sobre estrategias revolucionarias y las hagan discutibles.

«No tener nada que esconder», o «la policía igualmente lo sabe todo», o «pueden saberlo todo», sólo vale para las que en realidad no quieren abolir el Sistema patriarcal sino ganarse un puesto como mujeres críticas pero conformes con el Sistema.

Vemos la difusión de temas como la tecnología reproductiva y genética de gran importancia, pero no se debe desligar de nuestros fines políticos como mujeres radicales. Estos temas tienen que estar contextualizados en la totalidad del Sistema imperialista y patriarcal, y no pueden ser combatidos parcialmente.

Eso también significa que hay que aclarar la relación entre política militante y la promoción de discursos radicales.

Éstas son exigencias hacia todas nosotras: llevar una discusión abierta, aprender una de la otra, contrastar opiniones y análisis políticos diferentes, no evitar conflictos y no quedarse en casa muertas de miedo. Hay que conseguir la certeza sobre la necesidad de unir las acciones armadas y las infracciones contra el orden público con las campañas públicas de concienciación.

Sólo partiendo de este camino les vamos a quitar un trozo de poder a la clase dominante y acercarnos a la utopía de la liberación de la mujer.

La conciencia sobre la propia enemistad contra el Sistema y la posible represión lleva fácilmente a la paralización y al retiro de todo debate público.

Los enfoques importantes para organizar la resistencia feminista, como son los planteamientos políticos radicales (por ejemplo, acciones colectivas contra un violador, acciones de castigo contra sus abogados...) se desarrollan en un espacio no público.

Las discusiones y el análisis sobre la política militante, en la mayoría de las ocasiones, se realizan en círculos cerrados, por lo que se vuelve invisible frente al movimiento de mujeres dominante, apoyado por los medios y el público.

Aprender a tratar este asunto es una de las tareas más difíciles: por un lado aprovechar el margen legal y sostener posi-

ciones radicales públicamente y por el otro proteger la propia estructura.

Partimos de que las distintas formas de resistencia, desde la lucha armada hasta las campañas públicas radicales, van unidas, y que una es tan necesaria como otra. Por ello, tenemos que tener presente que cuando las luchas se agudizan y la fuerza de las luchas de las mujeres aumenta, también estarán en peligro las estructuras en las que hoy se hacen «campañas públicas legales».

Para muchas mujeres existía la ilusión de que la resistencia de las mujeres ocurriría en un espacio liberado, lejos de la represión. Por una parte porque como mujeres están acostumbradas a que nadie las tome en serio, por lo que no se toman en serio ni ellas mismas. Y por otra, porque hay aspectos que seducen a cooperar con el Estado: cuando la violencia contra las mujeres en parte se reconoce como «delito» y se hacen leyes contra ciertas aberraciones de violencias, como la pornografía, etcétera, pueden actuar juntas con la policía y la justicia contra los violadores.

Cuando los poderosos conceden a las mujeres el derecho a defenderse contra ciertas «injusticias» sin por ello cuestionar el poder patriarcal como tal, lo que persiguen es integrar la resistencia de las mujeres y a la vez criminalizar y derrotar la lucha radical.

No es casualidad que la represión actualmente se dirija contra la resistencia de las mujeres.

Como podemos observar en las luchas de mujeres, por ejemplo en Palestina, Sudáfrica, Corea o Latinoamérica, se está desarrollando una resistencia irreconciliable de mujeres contra el racismo, el imperialismo y el patriarcado.

La reestructuración actual del sistema económico mundial patriarcal-imperialista produce nuevas relaciones de violencia contra las mujeres. Los roles que les son asignados a éstas son: el de parturientas (técnicas de reproducción), el de objetos sexuales (tráfico de mujeres, porno, publicidad, moda), y el de trabajadora asalariada muy barata (aumento a nivel mundial del trabajo femenino remunerado, el nuevo ideal de mujer que se dedica tanto al trabajo doméstico como al trabajo asalariado, mujeres cabeza de familia, mujeres como agentes de la «política de desarrollo»).

De esta manera se desintegran estructuras antiguas, lo cual para una parte pequeña de mujeres, sobre todo de las metrópolis, significa tener nuevas ofertas de integración (hacer carrera, una nueva imagen de maternidad), pero para la gran mayoría de las mujeres aquí y en todo el mundo significa un fortalecimiento de las estructuras de violencia y explotación.

Esto, a la vez, lleva a nuevas contradicciones sociales, las cuales a su vez provocan o radicalizan la resistencia de las mujeres. Se comienzan a cuestionar los mecanismos de poder establecidos. Nace una nueva conciencia, y las mujeres rompen con la imagen de víctima pacífica e inofensiva y los tabúes que lleva asociado dicho rol.

El incremento de la resistencia de las mujeres es amenazante para la clase dominante.

Ahí es donde sus mecanismos de integración/socialización fracasan, por lo que intentarán con fuerza dividir nuestra resistencia y desarticular nuestras estructuras. Para ello tenemos que estar preparadas.

La categorización de la resistencia en legal e ilegal no es nuestra, sólo denomina lo que la clase dominante está dispuesta a permitir.

Los argumentos para insistir en la legalidad pueden, como mucho, ser de naturaleza táctica.

Es importante utilizar el espacio de la legalidad, y si es posible aumentarlo, porque eso permite adoptar ciertas estrategias ofensivas. Pero a la vez tenemos que camuflar nuestras estructuras lo máximo posible.

Nos tenemos que preparar ante la represión con la que el Estado responderá a la resistencia en cuanto nos hagamos más fuertes. Tenemos que proteger nuestras estructuras y protegerlas de la policía, sin por ello paralizarnos por culpa de paranoias.

Algunos modos de comportamientos que tendrían que estar en nuestro cotidiano:

1. El cuidado con las listas de direcciones: sólo y únicamente cuando sean imprescindibles y se puedan guardar de una forma segura, y nunca con nombres privados.
2. Reducir al mínimo las conversaciones por teléfono, tanto la cantidad como los contenidos. Para la policía es el camino más cómodo y menos laborioso para controlar nuestras estructuras. Utiliza

el teléfono sólo para asuntos formales y no para la comunicación con tus amigas. ¡Nunca está de más indicar esto! Lo que a nosotras nos parece una conversación normal, a la policía le puede significar una piedrecita en el mosaico de sus informaciones sobre nuestras estructuras. Una vez ya conectados con nuestras líneas, quieren saberlo todo. No sólo les importa conocer los encuentros políticos, también les interesa saber quién tiene contacto con quién o quién se pelea con quién, o qué hacen las mujeres en su cotidiano.

3. Ninguna libreta con direcciones o teléfonos (casi todos se encuentran en las guías de teléfonos, sólo que cuesta más buscarlas). Tampoco es necesario guardar toda la correspondencia.

4. Atención con posibles observaciones. Si una se da cuenta que la policía la está observando, que no vaya a encuentros y que se piense bien a quien va a visitar.

5. Tener un trato responsable entre nosotras, lo cual significa que en vez de mantenerse en el anonimato nos apoyemos, critiquemos y cuestionemos las unas a las otras. Así las mujeres policía tendrán más dificultad de infiltrarse. Pero sobre todo estas estructuras nos llevan más hacia los fines por los que luchamos, —nos dejan vivir, y no sólo sobrevivir— nos dan fuerza para nuestra lucha cotidiana.

6. Un comportamiento claro hacia la policía. Tenemos que tener claro que utilizan todas las declaraciones para juntar material incriminatorio contra nosotras y aumentar sus conocimientos sobre la resistencia. Las declaraciones exculporias pueden tener función exculporia, como mucho, en un juicio (después de acuerdos con los abogados y el grupo). Intentar demostrar la propia inocencia (o la de otras) con declaraciones o es autoengaño o lleva inevitablemente a la cooperación.

Estos seis puntos tienen carácter formal y técnico que lamentablemente son necesarios para nuestra protección y son la base para una efectiva resistencia de las mujeres.

Los procesos colectivos entre mujeres son cruciales para la vida y la supervivencia de nuestras estructuras. Las mujeres deben discutir sobre sus miedos y tensiones, intentar anular la segregación entre lo privado y lo político, analizar la interacción de racismo/sexismo/imperialismo y nuestro rol como mujeres metropolitanas blancas, combatirlo y organizar la resistencia radical de las mujeres.

Instrucciones generales

No se puede dejar de repetir:

iiii;SIGUE LAS REGLAS DE LA CONSPIRACIÓN!!!!

- Ninguna palabra innecesaria hacia personas no implicadas.
- ¡Comportarse de tal manera que ni el Estado ni las personas que te rodean se den cuenta!

- Antes de planificar una acción en concreto hay que tener claro los aspectos técnicos (por ejemplo, cómo abrir una cerradura). Para ello hay que probar antes. Eso significa, por ejemplo, que se tiene que comprar una cerradura y examinarla bien, cómo está construida y en una fábrica abandonada intentar abrirla, eso también sirve para tener una sensación del tiempo, espacio y ruido.

Los puntos siguientes de todos modos deberían tenerse en cuenta:

- Cuando ya se elige el objeto deberían vestirse de tal manera que no se las pueda identificar.

- Observa bien el ir y venir de personal de seguridad, conserjes, mujeres de limpieza, trabajadoras/es de noche, etcétera. Incluir posibles desviaciones.

- Pensar, antes de la acción, diferentes caminos de huida —todo puede ser diferente a lo planeado—.



Cronología

Más o menos a partir de 1968 se puede hablar de un nuevo «movimiento de mujeres» o «movimiento de liberación de mujeres» en la Alemania Federal y Berlín Occidental.

A partir del 1969/70: Comienzo de la guerrilla urbana, la RAF y el Movimiento 2 de Junio⁷⁷.

Mayo de 1970: Formación de la RAF con la liberación de Andreas Baader de la cárcel.

A partir de 1970: Lucha de «el» movimiento de mujeres contra el Art. 218.

A partir de 1972: Comienzo de un movimiento autónomo de lesbianas.

16.11.1973: Primera acción de las RZ contra la ITT (International Telephone and Telegraph) en Berlín Occidental por el golpe de Estado en Chile⁷⁸.

25.2.1975: El Tribunal Constitucional declara que el derecho al aborto, según la ley de plazos, es anticonstitucional.

4.3.1975: Primera acción de las «mujeres de las RZ» contra el Tribunal Constitucional en Karlsruhe.

1975: «Año Internacional de la mujer» *ja ja!*

30.4.1977: Primera celebración de la Noche de Walpurgis en la Alemania Federal y Berlín Oeste.

28.4.1977: Ataque de Rote Zora a la Cámara Federal de Médicos en Colonia.

1976/77: En respuesta a las acciones de la RAF contra Buback, Ponto y Schleyer comienza la ola de criminalización contra la

77 Movimiento 2 de junio (Bewegung 2 Juni). Grupo activista de guerrilla urbana que operó en Berlín Occidental. Llamado así por la muerte del estudiante Benno Ohnesorg, a manos de la policía, el 2 de junio de 1967 en una protesta contra de la visita de Estado del Sha de Irán. [Ndt.]

78 La ITT había invertido capital en el sector del cobre en Chile y temía los planes de nacionalización del gobierno de Salvador Allende. Por ello se implicó, junto a la CIA, activamente en el golpe de Estado. [Ndt.]

izquierda radical y contra parte del movimiento de mujeres (re-dadas, registros y acosos), el llamado «Otoño Alemán».

18.10.1977: Muerte de Gudrun Ensslin, Andreas Baader, y Jan Carl Raspe en la cárcel de Stuttgart-Stammheim.

Carnaval, 1978: Ataque incendiario de Rote Zora a *sexshops* en Colonia.

A partir de 1980: Comienza el Movimiento de Ocupación.

13.8.1980: Bomba incendiaria de Rote Zora contra el coche de Wagner, el abogado de Kaussen (especulador inmobiliario de Colonia).

Enero de 1981: Publicación del folleto de Rote Zora «Cada corazón es una bomba de relojería» en la revista *Revolutionärer Zorn* [Rabia Revolucionaria].

30.3.1981: Reparto de billetes de tren de cercanías en la región del Ruhr, reimpresos y entregados por Rote Zora junto con las RZ.

A partir de 1982: Lucha de lesbianas y otras mujeres contra la política demográfica imperialista, la tecnología genética, el turismo sexual y el tráfico de mujeres.

7.3.1983: Bomba incendiaria de Rote Zora contra el coche del ginecólogo Lindemann de Hamburgo en el marco de la «campana Lindemann»⁷⁹.

8.3.1983: Explosivo de Rote Zora contra la Embajada filipina en Bonn (turismo sexual) y bomba incendiaria contra el coche del traficante de mujeres Heinz Kirschner en Colonia.

19.3.1983: Acción de Rote Zora contra el traficante de mujeres Günter Menger en Münster.

6.11.1983: Explosivo de Rote Zora contra la compañía de tecnología de comunicación Siemens⁸⁰ en Braunschweig y Witten.

Fin de año, 1983/84: Ataque de Rote Zora contra Nixdorf AG en Hannover y contra el centro de datos del «Verband der

79 «Hans Joachim Lindemann practicó más de 700 esterilizaciones sin el consentimiento de las mujeres [afectadas]. Personificó la estrategia imperialista de controlar —a través de la pretendida política demográfica— el útero de las mujeres.» [Ndt. Extracto del comunicado de Rote Zora del 23 de febrero 1983.]

80 Empresa vinculada a la investigación militar. [Ndt.]

Vereine Creditreform»⁸¹ en Neuss⁸².

Enero, 1984: se publica el comunicado «En peligro y apuros el término medio conlleva la muerte. Crisis, guerra, Movimiento por la Paz», de Rote Zora y RZ.

Junio 1984: Se publica en la revista *Emma*⁸³ la entrevista de Rote Zora.

1984: En las cárceles alemanas las personas presas se niegan, cada vez más, al trabajo forzado («Es rappelt in der Kiste» [Hay movimiento en la caja]).

5.8.1984: Bomba incendiaria de Rote Zora y RZ contra un camión de la empresa Kreuzer que produce mercancías en las cárceles.

11.8.1984: Explosivo contra la empresa Koch en Gütersloh —ellos también contratan trabajo en las cárceles—.

Diciembre, 1985: Otra huelga de hambre de personas presas de la RAF y de la resistencia.

A partir de 1985: Se intensifican las discusiones de grupos de mujeres y lesbianas sobre las tecnologías genéticas y de reproducción.

13.4.1985: Ataque de Rote Zora al parque tecnológico en Heidelberg (aporte al primer congreso de mujeres contra la Tecnología Genética).

Principios de mayo de 1985: Cumbre Económica Mundial en Bonn.

30.4.1985: Acción de Rote Zora y RZ contra Siemens, en Isernhagen, por la Cumbre Económica Mundial.

13.8.1985: Explosivo de Rote Zora contra el Instituto Max-Planck⁸⁴ en Colonia.

81 Literalmente: Federación de Asociaciones de la Reforma de Crédito. [Ndt.]

82 Ambas empresas estuvieron implicadas en el desarrollo de tecnologías informáticas al servicio de la estrategia estatal de control y vigilancia. El 1 de Enero de 1984 se consideró un símbolo de la nueva era del Estado policial. [Ndt.]

83 Revista alemana especializada en contenido feminista con una tirada de 50.000 ejemplares. [Ndt.]

84 Centro de investigación genética al servicio de las multinacionales agrónomas, químicas y alimentarias. [Ndt.]

1985/86: Numerosas acciones de grupos autónomos y antiimperialistas (contra el programa nuclear de Alemania, en apoyo a la huelga de hambre de presos/as, etcétera).

5.8.1986: Acción de Rote Zora contra el Consultorio de Genética Humana en Münster.

Enero, 1987: Declaración sobre esa acción y publicación de los documentos robados.

20.9.1986: Ataque de Rote Zora a la Sociedad para la Investigación Biotecnológica (GBF) en Braunschweig.

1987: Dentro de las preparaciones de la resistencia contra el congreso del FMI y el Banco Mundial en Berlín-Occidental, en septiembre del 1988 hubieron muchas discusiones en los grupos autónomos y antiimperialistas sobre la explotación del *Trikont* y el papel de las metrópolis («nuevo antiimperialismo»). Hubieron ataques y luchas de mujeres en todo el mundo. También en este contexto se formaron más grupos autónomos de mujeres.

21.6.1987: Bomba incendiaria de Rote Zora contra la sede principal de Adler en Haibach, en apoyo a las luchas obreras de Corea del Sur.

15.8.1987: Bombas incendiarias de Rote Zora contra las nueve sedes de Adler en Alemania.

18.12.1987: Registro de 33 pisos en Alemania (entre ellos el «Genarchiv Essen»⁸⁵). Dentro de esta redada se detuvo a Ingrid Strobl en Colonia y a Ursula Penselin en Hamburgo (acusadas de supuesta pertenencia a las RZ y Rote Zora). Dos personas tuvieron que pasar a la clandestinidad. Fue el intento más fuerte de criminalización de la resistencia de mujeres.

1988/89: Por los acontecimientos alrededor de Ingrid Strobl y Ursula Penselin más mujeres empiezan a discutir sobre los supuestos «motivos relevantes»⁸⁶ como las tecnologías de reproducción y genética, el turismo sexual y las políticas de migración. Hubieron muchas charlas solidarias con las dos mujeres, manifestaciones, etcétera.

85 Uno de los grupos de mujeres más implicados en la resistencia contra la Tecnología Genética. [Ndt.]

86 Los motivos o temas que fueron criminalizados. [Ndt.]

Ursula Penselin pudo salir de prisión preventiva después de medio año, Ingrid Strobl después de dos años y medio.

Aproximadamente, 1988: Publicación del cuaderno de prácticas de Rote Zora.

27.2.1988: Ataque de Rote Zora al Bio-Zentrum de la Universidad Técnica de Berlín occidental.

[Nota de traducción: Los últimos ataques conocidos de Rota Zora fueron en 1994 y 1995 contra la policía fronteriza federal en Frankfurt/Oder por su persecución a refugiados en la frontera Oder-Neiße y contra empresas que hacían negocios vendiendo alimentos de mala calidad a los centros de refugiados. El último llamado de atención fue el ataque contra un artillero en Bremen que vendía armas a Turquía que utilizaba contra el pueblo kurdo.]



Postfacio

¿Se puede luchar contra este Sistema sin tomar en cuenta, como punto de partida incluso, la liberación de la mujer?

Para nosotras no hay varias respuestas, no hay matices, la respuesta es no. ¿Cómo se puede querer la liberación de todas, la destrucción del Estado o de cualquier otro tipo de dominación sin acabar con la opresión de la mujer?

También podríamos hacernos la pregunta a la inversa: ¿se puede ser *feminista* sin estar contra el Estado? La respuesta, para nosotras es la misma: No. ¿Cómo acabar con la opresión contra las mujeres bajo una forma de opresión patriarcal? Nos pueden dar concesiones, hacernos un lugar aparente, o quizás si hay un lugar para unas pocas privilegiadas (por supuesto burguesas y en su gran mayoría blancas), no lo tenemos claro. Pero la realidad sigue siendo la misma para la mayoría, seguimos soportando día a día que se nos manipule, que se nos domestique desde que nacemos para ser dóciles y sumisas. Nos siguen viendo de la misma forma y nuestra lucha en contra de este mundo asfixiante se sigue poniendo a un lado como si no fuera parte de la Lucha contra todo tipo de dominación. El Estado moderno está construido por ejes de poderes que supuestamente organizan —o mejor dicho normalizan— al «pueblo» y lo CALLAN. Ejes dominantes que incluyen y excluyen, que hacen a algunas personas más importantes que otras, hasta quitarles las voz. La «raza», el «género», la clase, la edad, la religión, etcétera, son categorías exclusivas para dividirnos y entretenernos con sus mierdas de jerarquías y creando vicios de consumo.

Es por eso que este libro, esta compilación de textos ligados de manera indivisible a una praxis nos sirve de inspiración, nos llena de fuerzas y de nuevas ideas, esperamos que os llegue también a vosotros y vosotras de la misma forma, que se empape de sentido de manera práctica en contra de este Sistema imperialista-patriarcal.

«El infierno es el Otro»

Tenemos claro que el enfoque es parcial, que sale de *mujeres del «Primer Mundo»*, que su visión viene de ahí, pero sus análisis nos parecen interesantes para entender ciertos procesos de aquí que comenzaban a manifestarse en aquel entonces y de los cuales podemos ver ya las consecuencias. Hay muchas visiones que no tenemos que dejar de considerar, la de las mujeres de los continentes africano, asiático, de américa latina, de las mujeres gitanas, etcétera, teniendo en cuenta, además de lo «cultural», el contexto socio-político de cada lugar y el empeño *multiculturalista de las grandes metrópolis* por neutralizar la diferencia, de uniformar para facilitar el control. No tenemos que olvidar que estamos en mayor parte envueltas en el lado dominante, que tenemos que aprender muchísimo de ellas y trabajarnos ciertas cosas importantes que sin ellas como punto de referencia, sin oír sus voces no podremos ver desde este mundo alienante.

También hacer hincapié en esto, ahora que en los tiempos que corren el racismo vuelve a salir de manera abierta a las calles —aunque siempre ha estado ahí, si así no fuera no se podría utilizar ahora oportunamente de forma tan fácil, argumentos que, lamentablemente, muchos tienen y entienden—, sin olvidarnos que el racismo que no se quiere denominar a sí mismo de esa manera siempre ha estado presente, incluso en nuestras filas. Sobre todo por que es más fácil señalar la miseria del *otro* que remover la propia, porque tantos años de colonialismo han afectado a todos lados, y como la maquinaria aquí funciona de manera más fina es capaz de crear ese bienestar aparente donde ya ni nosotras mismas estamos en grado de reconocer abiertamente cuales son los límites y las manifestaciones de la opresión.

Sí, ¡tenemos *libertad* de consumo!

«No somos unas histéricas, nos estáis volviendo locas con tanto abuso»

Estos son algunos apuntes finales para seguir luchando junto a vosotras, compañeras y compañeros, para derrocar este Sistema asesino y para combatir una de sus facetas más monstruosas —con su enorme

capacidad de desarticulación y absorción de las luchas—, el reformismo. No queremos una jaula más grande, no queremos policías, jueces ni carceleros que nos «protejan» de lo que podría ser lo más visible de la llamada «violencia de género», no queremos ser «incluidas» en un sistema que no reconocemos, queremos construir —con nuestras enormes ansias de destrucción— un mundo donde cualquier pizca de autoridad, de dominación de unos sobre otros desaparezca incluso de nuestros recuerdos... y para eso necesitamos bastante más que bombas y acciones aisladas, necesitamos poner TODO de nosotras en esto.

«El lenguaje nunca está a la altura de lo que se quiere expresar, de lo que se quiere decir»

Estamos contra el Estado, contra cualquier tipo de dominación, más allá de las etiquetas que cada una se quiera poner —tenemos que estar más despiertas, y abiertas a escuchar con atención, para darnos cuenta que estas «etiquetas» nunca pueden ser totalizadoras, que están llenas de subjetividades—, estamos con las que luchan por acabar con la opresión de manera radical, entendiendo que no existe una manera única ni ningún tipo de receta, y comprendemos esto dentro de una práctica que engloba la destrucción del patriarcado en todas sus manifestaciones, sus formas de control sobre nuestras vidas.

Apelamos a la creatividad como arma, ¿será por algo que nos la quieren arrebatar!

La solución no es marginarse, sino joderlo todo. La mayoría de las mujeres ya están marginadas; de hecho, nunca estuvieron integradas. Marginarse significaría dar el control a los pocos que no se marginarán; sería hacer exactamente lo que los dirigentes del Sistema quieren; sería hacerle el juego al enemigo; reforzaría el Sistema en lugar de minarlo, ya que éste se basa por completo en la no-participación, la pasividad, la apatía y la no-implicación de la masa formada por las mujeres.

Valerie Solanas

Al cierre de esta edición

Por una parte el arte de la fuga, un acto casi etológico que atañe la defensa de la vida: Sonja y Christian que durante 33 años huyen de la captura y viven bajo identidad falsa. Por otra parte el «castigo infinito», la venganza implacable de la justicia del Estado alemán que no se conforma con el destierro forzado; pretende imponerles el arrepentimiento y la colaboración.

La historia de Sonja Suder, de 79 años y Christian Gauger, de 72, encierra todo esto.

Después de 33 años de exilio, el 14 de septiembre de 2011 Francia entregó a Alemania a Sonja y Christian, acusadas de dos de casi una docena de atentados antinucleares reivindicados por las RZ. El primero, el 22 de agosto de 1977, se dirigió contra el consorcio alemán MAN, por su apoyo a la producción de bombas nucleares en Sudáfrica. MAN exportaba al régimen racista del apartheid los compresores para una instalación de enriquecimiento de uranio. El segundo atentado tuvo lugar poco después contra el grupo empresarial KSB, entonces el mayor fabricante a nivel mundial de bombas para centrales nucleares. Además se acusa a Sonja y Christian de haber realizado, como miembros de las RZ, un ataque incendiario contra el castillo de Heidelberg, el 18 de mayo de 1978, cuya intención era la de llamar la atención a la contradicción entre la elegante fachada turística de Heidelberg y la política de derribo de barrios enteros que se llevaba a cabo en la ciudad con el único y exclusivo objetivo de conseguir beneficios económicos.

Fueron arrestados en Lille cuando Sonja era visitada por su hermana, la cual traía algo de dinero. Llevaban una vida *underground*, con documentación falsa. Hacía un poco de naturopatía, y juntos recogían cosas, las arreglaban y las vendían en el mercado.

A Christian le llevaron al otro lado de la frontera tumbado en una ambulancia. Sonja fue encarcelada en la prisión de Frankfurt-Preungesheim. Christian en un hospital penitenciario, a pesar de que después de un paro cardíaco en octubre de 1997 necesite una conti-



nua atención médica y personal, la ejecución del auto de prisión no se suspendió hasta un mes más tarde. Ahora se encuentra en libertad provisional, tiene que presentarse en comisaría dos veces a la semana. Sonja sigue en la cárcel de Preungesheim y será probablemente la presa preventiva de mayor edad de toda Europa. En noviembre de 2011, la fiscalía dictó auto de procesamiento contra los dos. Ya ha comenzado el juicio, que se extenderá de setiembre de 2012 a marzo de 2013.

Viernes 21 de septiembre, comienza el juicio de Sonja Suder y Cristian Gauger en Frankfurt¹:

Acto 1, escena 1: El decorado

Ante el tribunal de Frankfurt, este viernes 21 de septiembre de 2012 a las 8, una hora antes de la sesión de apertura del proceso de Sonja Suder y Christian Gauger, un centenar de personas, venidas de varias ciudades de Alemania y Francia, despliegan pancartas en alemán, inglés, francés y griego.

Después de un riguroso registro de nuestros cuerpos entramos una a una a la sala de audiencias, o más bien a la parte reservada

¹ Traducido del francés. Más info: <http://www.stopextraditions.org/> (en francés).[Ndt.]

para el público, separada del tribunal por un alto y espeso cristal rematado por una red. Una desagradable sensación de encierro y exclusión, pero después de todo es menos desagradable que el mismo tratamiento de enjaulamiento reservado para los acusados en los tribunales franceses e italianos...

Entra Christian, extremadamente pálido, con un paso calmo pero agotado a la vez. Lleva una gorra de visera ancha y gafas ahumadas: manifestando así su determinación constante de hacer respetar, en nuestra sociedad del espectáculo, el derecho de cada una a controlar la difusión de su propia imagen. Hay, en este personaje frágil y ataviado, una fuerza expresiva digna de Buster Keaton: este coraje tranquilo de ser, en el corazón de la puesta en escena del Poder más intruso, el de juzgar el valor de los actos de otro, libera el placer del desafío cándidamente astuto de todo el *David frente a Goliat*. Sonja entra a su paso, peinada con una gorra de béisbol, bronceada (es que, como hacen los gatos, sigue cada verano el movimiento del sol en el patio de la prisión), con la mirada al amparo de unas grandes gafas de sol. A la luz de este pedazo de vida, los ademanes de los fotógrafos y de los camarógrafos por encontrar «un ángulo de ataque», su histeria grosera, aparecen como son, odiosas, pero sobre todo ridículas: frente a este asalto, Christian levanta su cuello y sumerge su nariz, gritamos nuestra rabia... ¡pero en el fondo nos divertimos!

Los cazadores de imágenes dejan la sala, Sonja y Christian sueltan sus caras, Sonja pone en orden sus rizos, nosotros insinuamos aplausos. Es hora de ponerse serias.

Acto 1, escena 2: El circo acusadores/acusados

Antes de que un proceso pueda abrirse, hay que proceder a un interrogatorio de personalidades. Se trata de establecer quiénes son las personas presentes. Cuando llega el turno de Christian, su abogado informa a la Corte que su cliente no dará a conocer su identidad, que ha puesto una demanda en recusación de los jueces, que sólo ellos, por su estatuto, están habilitados pedírsele.

El abogado comienza entonces con una larga declaración, una descripción detallada de las condiciones en que el testimonio de Hermann Feiling, única «pieza» en el expediente de la acusación,

ha sido recogido en la época ¡hace 35 años! El concluye que la toma en cuenta del testimonio de Feiling por los jueces para la redacción del acta de acusación contra Christian, es admitir que se puede tomar un testimonio, mientras que el testigo sufrió durante meses la violencia y el aislamiento que no le permitía ninguna libertad de juicio: esto es contrario a lo que la ley y los fiscales establecen.

Luego tocó el turno de intervenir al abogado de Sonja. Pide y obtiene una interrupción de la sesión, para discutir con Sonja de su posible reunión a petición de Christian. Los jueces y fiscales abandonan la sala.

Momento de gracia: Sonja y Christian nos envían besos y señales de cariño, un compañero está silbando una canción de la resistencia italiana, nos dejamos llevar un poco extrañadas de no ser reprendidas o expulsadas. De un Estado al otro hay un abismo desconcertante en el mismo terreno de las reglas jurídicas... A veces esto escandaliza al observador «extranjero» (la longitud de los tiempos de prescripción, el rigor del encierro preventivo, etcétera). A veces estamos positivamente sorprendidos con la manera de tratar las manifestaciones, el derecho de expresión en los tribunales, los derechos de la defensa que, según los abogados, son más anchos que en Francia, etcétera...

Al reactivarse la sesión, la mayoría de los compañeros franceses dejan la sala para dejar entrar a los militantes alemanes que esperan fuera.

El abogado de Sonja anuncia que ésta se adhiere a la demanda de Christian en recusación de los jueces y añade a eso una razón más, que sólo concierne a la acusación que pesa sobre Sonja: que los jueces tengan en cuenta el testimonio de Hans Joachim Klein para el establecimiento de la cualificación de la acusación de Sonja. Este testimonio estaba relacionado con un acuerdo que «permitía» rebajar la cualificación del delito y la reducción de su condena, y además, en 2001, el tribunal de Frankfurt reconoció que su declaración no había sido suficientemente coherente ni constante para justificar una condena en base a su denuncia. Tomando en cuenta este testimonio como admisible para cualificar los cargos a los que se enfrenta Sonja, los jueces han fallado a una regla del derecho: la ausencia de prejuicio, lo que debería introducir la duda sobre la culpabilidad de Sonja y otorgarle la libertad durante el procedimiento.

Una segunda interrupción de la sesión restablece un caluroso contacto entre Sonja, Christian y nosotras. Sonja retoma las canciones de lucha que entonábamos ¡ahora a pleno pulmón!

El acto II no será jugado, ¡el proceso no ha comenzado!

Las solicitudes ocuparon toda la sesión. En otra instancia se decidirá si son aceptadas o rechazadas.

¿Qué es lo que se jugó allí? Este recurso, perfectamente legal, paraliza la maquinaria bien aceitada para este procedimiento: en efecto, antes de la lectura del acta de acusación, había que poner en evidencia el modo en el que han sido establecidos los testimonios que son el único soporte de estas acusaciones, esto delante de los medios de comunicación y la muchedumbre de observadores movilizados para esta primera sesión.

Así, hasta los artículos de la prensa más conservadora, que están convencidos de estar ante dos «terroristas», manifiestan un malestar real frente a este fundamento nauseabundo de las acusaciones y frente a la falta de prueba para sustentarlos.

Es un comienzo, un temblor en la imagen que la fiscalía quería dar al proceso, ¡de que el triunfo de la constancia de la justicia contra dos terroristas en fuga, impenitentes e impunes, son al fin descubiertos de su largo escondite! Pero el peligro está lejos de ser eliminado.

¡Las apuestas humanas y políticas de este proceso son enormes!

¡El testimonio de H. Feiling es suficiente para los jueces para fundamentar la acusación de «poner en peligro la vida de los demás», y el de Klein, para sostener la acusación de triple asesinato (crimen con premeditación) contra Sonja!

El montaje de la acusación hace pensar en una «Compresión» del escultor César, quien aplasta coches para hacer panqueques (*crêpes*), reversibles como el anverso/reverso de una hoja de papel, donde todo se confunde, sin que se puedan reconocer las articulaciones inteligentes entre las piezas de motor y de carrocería, que hacían de este objeto un coche.

La responsabilidad de la defensa, abogados y apoyos, es de reconstruir los espacios temporales, fácticos, humanos y políticos, en

que las relaciones se construyen y deshacen, cadenas de hechos y actos que, en su mayoría, al día de hoy son inasequibles, por lo tanto *injuzables*. Incluso si (¡sobre todo!) aquello en lo que se inscribían, la carne vive de la Historia, constituye todavía nuestro presente.

Recordemos siempre que lo jueces, sordos a la crueldad absurda de la separación de esta pareja vinculada durante decenas de años, ayudados mutuamente, cosa que por el estado de salud de Christian se hace necesaria en adelante, han justificado el encierro de Sonja por la gravedad de los cargos que pesan sobre ella, por lo que existe el riesgo de que pase lo que le queda de vida en prisión dada su edad, para poner fin a su vida en la cárcel... lo que hace que sea muy posible ¡que intente escapar!

Una constante presencia de observadores en todas las audiencias

Será necesaria para dar a conocer la inconsistencia de cada una de las puestas en escena de los cuentos inadmisibles que la acusación quiere hacer pasar por verdades establecidas. Una mirada crítica para retransmitir ampliamente, sin tregua, a todos los individuos, grupos, asociaciones, movimientos políticos, medios impresos, radios, sitios web y redes sobre lo evidente... ¡que se encuentre al alcance de cada uno de nosotros!

Esta batalla es la nuestra, no están en juego sólo dos vidas, sino el sentido de luchas en las cuales nos reconocemos, contra los mecanismos de opresión con los cuales todavía nos topamos hoy, y los crímenes de Estado que aún siguen ensangrentando el presente.

[El juicio continúa, las últimas noticias son que el sexto y séptimo día de juicio (16 y 19 de octubre de 2012) se ha tenido que suspender la sesión debido al estado de salud de Christian.]



Para escribir a Sonja:

Sonja Suder
JVA III
Obere Kreuzäckerstr. 4
60435 Frankfurt a.M.
Alemania